

JAVIER CASTILLO FERNÁNDEZ

ENTRE GRANADA
Y EL MAGREB

VIDA Y OBRA
DE LUIS DEL MÁRMOL CARVAJAL
(1524-1600)

GRANADA

2016

COLECCIÓN HISTORIA

Director: Rafael G. Peinado Santaella (catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Granada).

Consejo Asesor: Inmaculada Arias de Saavedra Alías (catedrática de Historia Moderna de la Universidad de Granada); Antonio Caballos Rufino (catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Sevilla); James Casey (profesor emérito de la Universidad de East Anglia); José Fernández Ubiña (catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Granada); Miguel Gómez Oliver (catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Granada); Antonio Malpica Cuello (catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Granada); Miguel Molina Martínez (catedrático de Historia de América de la Universidad de Granada); Juan Sisinio Pérez Garzón (catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Castilla-La Mancha); Joseph Pérez (profesor emérito de la Universidad de Burdeos y director honorario de la Casa de Velázquez); Ofelia Rey Castelao (catedrática de Historia Moderna de la Universidad de Santiago de Compostela); María Isabel del Val Valdivieso (catedrática de Historia Medieval de la Universidad de Valladolid).

© JAVIER CASTILLO FERNÁNDEZ

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

© EDITORIAL ALMED

Campus Universitario de Cartuja
Colegio Máximo, s.n., 18071, Granada
Telf.: 958 243930-246220
www.editorial.ugr.es

ISBN(e): 978-84-338-5860-3

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja. Granada
Fotocomposición: María José García Sanchis, Granada
Diseño de cubierta: José María Medina Alvea

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

ABREVIATURAS Y SIGLAS UTILIZADAS

AAS	Archivo de la Abadía del Sacromonte (Granada)
ACG	Archivo de la Catedral de Granada
ADPT	Archivo de la Diputación Provincial de Toledo
AGI	Archivo General de Indias
AGS	Archivo General de Simancas
AGS,CC	Archivo General de Simancas. Cámara de Castilla
AGS,CMC	Archivo General de Simancas. Contaduría Mayor de Cuentas
AGS,CSR	Archivo General de Simancas. Casa y Sitios Reales
AGS,RGS	Archivo General de Simancas. Registro General del Sello
AHA	Archivo Histórico de la Alhambra
AHCNA-G	Archivo Histórico del Colegio Notarial de Andalucía-Granada
AHN	Archivo Histórico Nacional
AHN-SN	Archivo Histórico Nacional. Sección Nobleza (Toledo)
AHN,OM	Archivo Histórico Nacional. Órdenes Militares
AHPG	Archivo Histórico Provincial de Granada
AHPM	Archivo Histórico de Protocolos de Madrid
AHPMa	Archivo Histórico Provincial de Málaga
AHUG	Archivo Histórico de la Universidad de Granada
AMMa	Archivo Municipal de Málaga
AMMu	Archivo Municipal de Murcia
APSE	Archivo Parroquial de Santa Escolástica (Granada)
ARChG	Archivo de la Real Chancillería de Granada
BNE	Biblioteca Nacional de España
BPR	Biblioteca del Palacio Real (Madrid)
<i>BRAH</i>	<i>Boletín de la Real Academia de la Historia</i>
BZ	Biblioteca Francisco Zabálburu (Madrid)
<i>cf.</i>	confer ('compárese, véase').
<i>CODOIN</i>	<i>Colección de documentos inéditos para la historia de España</i>
doc. / docs.	documento / documentos
ed.	edición / editor

fol./ fols.	folio / folios
IVDJ	Instituto de Valencia de Don Juan (Madrid)
leg.	legajo
ms. / mss.	manuscrito / manuscritos
<i>MEAH</i>	<i>Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos</i>
n.	nota
pág. / págs.	página / páginas
v	vuelto
r	recto
RAH	Real Academia de la Historia. Biblioteca
RAH, SyC	Real Academia de la Historia. Biblioteca. Colección Salazar y Castro
RBME	Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial
<i>RCEHGR</i>	<i>Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino</i>
s. fol.	sin folio / sin foliación
t.	tomo
<i>vid</i>	videtur ('véase')
vol.	volumen

ABREVIATURAS DE OBRAS DE REFERENCIA

Aut.	<i>Diccionario de Autoridades</i> , Madrid, 1726-1739, 6 vols.
<i>Cartulario</i>	Castillo, A. del: <i>Sumario e recopilación de todo lo romançado por mí...</i> , en <i>Memorial Histórico Español</i> , III, Madrid, 1852, págs. 1-164.
CORDE	Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea]. <i>Corpus diacrónico del español</i> . http://www.rae.es
<i>De la guerra...</i>	Hurtado de Mendoza, D.: <i>De la Guerra de Granada: comentarios por don___</i> , ed. crítica preparada por M. Gómez-Moreno, <i>Memorial Histórico Español</i> , XLIX, Madrid, 1948.
DGA	Mármol Carvajal, L. del: <i>Descripción General de África</i> (Granada, 1573 y Málaga, 1599)
DRAE	<i>Diccionario de la Lengua Española</i> / Real Academia Española, Madrid, 1992, 22. ^a ed.
EI-2	<i>Encyclopaedia of Islam, second edition</i> , Leiden, 1960-2005, 12 vols.
HM	Hurtado de Mendoza, D.: <i>Guerra de Granada</i> , ed., introducción y notas de B. Blanco-González, Madrid, 1970.
HRyC	Mármol Carvajal, L. del: <i>Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada</i> , estudio, edición, notas e índices por Javier Castillo Fernández, Granada, 2015.
PH	Pérez de Hita, G.: <i>La guerra de los moriscos (segunda parte de las Guerras Civiles de Granada)</i> , ed. facsímil de la de 1915 de P. Blanchard-Demouge, con estudio preliminar e índices de J. Gil Sanjuán, Granada, 1998.

PRÓLOGO

El lector tiene entre sus manos un gran libro. Hay que agradecer a Javier Castillo por habernos dado una obra tan amena a pesar de su inverosímil erudición expuesta a lo largo de las 1.661 notas del texto, siempre aclaratorias y nunca superfluas. El conjunto es el resultado de una impecable investigación. Esta posee tres componentes que dan un valor excepcional al trabajo: primero el examen de una bibliografía muy dispersa y finalmente más extensa de lo que se podía esperar; luego la utilización de una infinidad de documentos de archivo inéditos no menos dispersos, entre los cuales figuran verdaderas joyas, algunas felizmente presentadas en el rico apéndice documental; y, por último, la atentísima lectura de las dos obras redactadas por Luis del Mármol Carvajal, la *Descripción general de África* y la *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*. Subrayo este último elemento porque si han sido numerosos los estudiosos que han abordado estas obras largas y complejas, muy pocos han sabido dedicarles la atención que merecían de principio a fin, atención que permitió a Javier Castillo poner de relieve una multitud de frases o palabras, a primera vista banales, y elementos autobiográficos en apariencia insignificantes que aclaraban episodios de la vida de Luis del Mármol Carvajal y que habían escapado a la sagacidad de los lectores. Y no hay que olvidar que Javier Castillo acaba de publicar una modélica edición crítica de la *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada* (Granada, 2015), instrumento de consulta indispensable ya para quien esté interesado en la historia de los moriscos o de la Andalucía oriental y complemento evidente del presente libro.

Con sus ingentes esfuerzos, Javier Castillo hace justicia a un autor, Luis del Mármol Carvajal, que ha sido demasiado infravalorado a lo largo de los siglos. Se le ha otorgado injustamente menor consideración que a los demás autores de grandes relatos de la sublevación morisca de los años 1568-1570, como Ginés Pérez de Hita y Diego Hurtado de Mendoza. Mármol ha sido víctima de dos ideas, más bien de dos prejuicios. Por una parte se

ha querido ver en él un simple seguidor de Hurtado de Mendoza para la *Historia del rebelión...* y de León el Africano para la *Descripción general de África*. Por otra, se ha afirmado que la *Historia del rebelión...* era un trabajo de encargo oficial para contrarrestar la obra de Hurtado de Mendoza, demasiado crítica con el poder de Felipe II. Este segundo reproche ha sido totalmente desmontado por Javier Castillo y si los préstamos de parte de sus ilustres predecesores existen, la originalidad, tanto del estilo como del contenido, de las obras de Luis del Mármol Carvajal resulta evidente. Así, la visión que da Mármol de la contienda entre cristianos viejos y moriscos está mucho más equilibrada que la de Hurtado de Mendoza, finalmente poco interesado por el destino de los rebeldes granadinos. La cuidadosa edición de la *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*, recientemente publicada, y los minuciosos análisis expuestos en la segunda parte de este nuevo libro, titulada «La obra de Mármol Carvajal en el contexto de la historiografía española del Quinientos», ponen por fin a Mármol en el sitio que le corresponde: el de un gran historiador, a la vez heredero de la crónica medieval e influido por la corriente humanística, propenso –nos dice Javier Castillo– «a servirse de multitud de saberes que forman parte de lo que hoy conocemos como las ciencias sociales», acopiando y criticando el mayor número posible de fuentes contrastadas, obsesionado por averiguar la verdad de los acontecimientos.

Pero, ¿quién es este gran historiador poco conocido fuera del ámbito de los especialistas del mundo musulmán mediterráneo? No hay duda de que la existencia de Mármol estaba llena de sombras. Gracias a la primera parte de este libro, fundada en una increíble investigación de tipo «policiaco», muchos aspectos de una vida de aventuras han sido desvelados. Los testimonios son apasionantes. Nacido en Granada, probablemente en 1524, participó en acontecimientos bélicos y particularmente en la expedición de Carlos Quinto a Tunes en 1535, ¡cuando tenía 11 años! Estuvo cautivo en Marruecos durante más de siete años, recorrió casi todo el Norte de África hasta Egipto, fue encarcelado en Granada, y tardó décadas en conseguir un oficio estable. La trayectoria de Mármol, tal como está magníficamente reconstruida, no constituye una excepción. Ciertamente muchos de sus coetáneos apenas salieron de su pueblo o de su comarca de origen a lo largo de toda su vida. Pero las tribulaciones de Mármol se parecen a las de innumerables habitantes de las tierras de las dos orillas del Mediterráneo, precisamente a la de León el Africano, nacido como él en Granada e igualmente cautivo, a la de Cervantes, también esclavizado en Argel y luego preso en una cárcel española, o a la menos conocida de Diego Galán, quien al principio del relato de su cautiverio cuenta: «En el año de 1589 salí de la villa de Consuegra, donde nací,

siendo de edad de 13 o 14 años, sin fundamento ni consideración de adonde iba, mas de ponerme en la cabeza el ir a ver mundo...».

Detrás de estos autores, que han dejado un testimonio de sus andanzas y de sus infortunios, han existido centenares de miles y hasta de millones que han afrontado la misma suerte. Las investigaciones recientes han insistido en la intensa circulación de los hombres en el interior del continente americano y entre América y Europa a lo largo de los Tiempos Modernos. Pero la circulación, la de los hombres, la de la correspondencia, la de los bienes de todo tipo, no ha sido menos intensa, menos permanente en el ámbito mediterráneo y está demostrado que tanto musulmanes como cristianos pasaban años y años en tierras ajenas antes de volver a sus lugares de origen. Luis del Mármol Carvajal fue uno de ellos y de esta manera, como lo muestra perfectamente Javier Castillo Fernández, se convirtió en un excelente conocedor del mundo árabe.

Además, la meticulosa reconstrucción de la vida de Luis del Mármol Carvajal debe incitar a muchas reflexiones y a muchos estudios. Constituye, por ejemplo, una magnífica prueba de lo que representa la ciudad de Granada después de su toma por los Reyes Católicos. Se trata de una urbe que podemos calificar de nueva, donde los movimientos de población son continuos. Unos la abandonan porque no pueden soportar la tutela de sus nuevos amos, otros se instalan convencidos de poder mejorar su situación. Una ciudad muy abierta donde se mezclan individuos de todas las procedencias. Entre ellos muchos conversos que prosperan entre el Darro y el Genil cuando proliferan por todas partes en España los estatutos de limpieza de sangre. La familia de Luis del Mármol Carvajal es un buen ejemplo de lo que ha significado el «refugio» granadino, que ofreció insospechadas posibilidades de integración en una sociedad urbana en formación.

Algunos de los episodios de la vida del autor de la *Historia del rebelión y castigo...* nos ayudan también a entender mejor, de forma más concreta, la enorme empresa de la repoblación del reino de Granada realizada a partir de 1570 después de la expulsión de los moriscos de aquel reino. La repoblación tuvo una base igualitaria, pero de hecho algunos de los repobladores fueron «aventajados», según el término empleado en la documentación. Luis del Mármol Carvajal fue uno de estos y sería interesante conocer si él y sus herederos supieron aprovechar este privilegio para conseguir, y luego mantener política y económicamente, una posición dominante en el ámbito local. A partir de su caso se ejemplifican los modos de reconstrucción de toda una región.

Se podría establecer una larga lista de temas sugeridos por Javier Castillo a partir de la vida y de la obra de Luis del Mármol. Me limitaré a

dos más que me parecen de importancia. La participación del futuro escritor en la empresa carolina de Túnez cuando sólo contaba 11 años nos lleva a preguntarnos acerca de las actividades de los niños o adolescentes en la época, sobre sus relaciones con los adultos, sobre su grado de autonomía en los albores de los Tiempos Modernos. Del mismo modo, la elección por parte del escritor del apellido Carvajal, que le viene de una abuela y no de su madre, remite a una práctica frecuente que es un rompecabezas para el investigador. Efectivamente, sabemos que no existía una norma en esta materia. En una misma familia unos hermanos adoptaban el apellido de su padre y otros el de su madre. El problema de la construcción de la identidad del individuo continúa siendo un campo abierto. Así, después de habernos dado una edición impecable de la *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*, Javier Castillo Fernández nos hace un inmenso segundo regalo, dando toda la necesaria y merecida luz al autor de esta historia y a su obra en general.

BERNARD VINCENT
París, octubre de 2015

PRELIMINAR

El presente libro dimana, en su mayor parte, del estudio introductorio que en mi tesis doctoral precedía y contextualizaba a la edición crítica de *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*, que ha sido publicada por la Universidad de Granada, Ediciones Tres Fronteras y la Diputación de Granada en 2015. Una vez reeditada la crónica de Mármol, los presentes editores han considerado oportuno dar a conocer la hasta ahora casi oculta biografía de Luis del Mármol, cómo se formó y de qué modo trabajó como historiador, así como el análisis en profundidad de su crónica de la llamada «Rebelión de las Alpujarras»: la principal obra contemporánea para conocer la historia de los moriscos y, aún, de la Granada del siglo XVI.

Biografía y producción literaria se presentan en Mármol Carvajal íntimamente relacionadas, de modo que no se puede entender la una sin la otra. Si nuestro autor no hubiera nacido y crecido en la que fuera capital del último estado islámico de España, si no hubiera pasado casi dos décadas en el Norte de África –tanto cautivo como en libertad–, si no hubiera convivido con los descendientes de los últimos musulmanes españoles (los moriscos) y con las distintas etnias y culturas del Magreb, en fin, si no hubiera participado en el aplacamiento de la sublevación morisca granadina, es muy probable que no tuviéramos hoy el testimonio literario y personal que suponen sus dos emblemáticas obras: *Descripción General de África* e *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*. Es por ello que, a efectos prácticos –pero sin perder de vista esta íntima relación—, este libro se ha dividido en dos partes: una primera centrada en la reconstrucción de la biografía del autor y una segunda dedicada al estudio de su obra historiográfica.

En este apartado inicial, el primer capítulo se ocupa de estudiar el origen familiar de Luis del Mármol. En el mismo se dan a conocer sus orígenes familiares –al menos paternos: los maternos continúan sin desvelarse, más allá de una presunta y no probada ascendencia morisca–, especialmente

en lo que se refiere a su estirpe judeoconversa y las conexiones de su extensa parentela con la administración, la corte, la Iglesia y el mundo de la cultura. Se sabía que fue hijo ilegítimo de un funcionario de la Real Chancillería de Granada, pero ahora se desvela la ascendencia judía de su familia paterna. Esa doble condición de ilegítimo y de converso le determinó negativamente a lo largo de toda su vida, y contra los prejuicios y perjuicios que esos «defectos» —en el lenguaje de la época— implicaban en la España del siglo XVI se rebeló nuestro autor, tratando de encontrar en la escritura un medio de reconocimiento, y en menor medida, de ascenso, social.

A la reconstrucción de la apasionante y errante vida de Mármol se dedica el segundo capítulo, en el que se han llenado algunas lagunas significativas sobre su biografía, como la fijación de los años de su nacimiento y defunción, los de su estancia en diversas regiones de África e Italia, su errática vida tras su regreso a España, el conocimiento de su familia (esposa e hijas), sus esfuerzos por conseguir un empleo estable y su infructuoso intento de medrar en el mundo de las letras, así como el exiguo legado material que quedó tras su muerte.

La segunda parte de este libro se dedica a analizar la obra histórica de Mármol en el contexto intelectual de su época, encuadrándola dentro de lo que Baltasar Cuart definió como «nueva cronística española»: una corriente historiográfica que aunó lo mejor de la cronística bajomedieval de raíz hispánica con las influencias de la historia humanística italiana y europea.

En el tercer capítulo he tratado de dibujar, siquiera de forma somera, la meritoria auto-formación historiográfica y la metodología de Mármol, semejante a la de muchos otros historiadores vocacionales que eclosionaron a lo largo de siglo XVI hispano, en parte al calor de las empresas de descubrimiento y conquista de nuevos territorios; así como la influencia en sus obras de los presupuestos de la historia humanística. Tradicionalmente se le ha venido considerando como un simple «cronista-soldado», con una fuerte dependencia de la historiografía medieval. Hoy sabemos que la impronta de la preceptiva clásico-renacentista en su bagaje intelectual es mayor de lo que se pensaba. A mi entender, lo más interesante es la asunción por parte de Mármol —aparte de determinados recursos retóricos y estilísticos propios de la historia humanística— de novedosas aportaciones metodológicas: la investigación de las causas últimas de los acontecimientos, la búsqueda de la verdad —verdadera obsesión de los historiadores de la época—, la honestidad y relativa imparcialidad en el tratamiento de los asuntos —al menos hasta donde se podía—, su afición e interés por otras disciplinas complementarias de la propia historia (geografía, cronología, filología o arqueología), su inclinación al

análisis antropológico y social o la utilización sistemática y rigurosa de fuentes primarias, como la encuesta oral o la investigación en archivos, lo que convierte a su obra en una de las punteras en el campo de las técnicas historiográficas de la época. Todo lo cual ha hecho que, lejos de decaer, su interés se haya incrementado con el paso del tiempo.

También se ha aportado alguna luz sobre el papel jugado por Mármol en lo que algunos han llamado el «humanismo morisco»: ese intento de reivindicación protocientífica de la cultura árabe en una España contrarreformista y profundamente anti-islámica, y en el que destacaron otros interesantes personajes como Hurtado de Mendoza o los intelectuales moriscos Alonso del Castillo y Miguel de Luna.

El capítulo cuarto se centra en estudiar su método historiográfico, la diversidad de recursos de información manejados y su estilo literario. Sin duda una de las labores más complejas, pero al mismo tiempo más gratificantes, ha sido la identificación de las distintas fuentes, tanto primarias (documentos oficiales y testimonios orales, además de la propia experiencia) como secundarias (autores clásicos y árabes, cronistas medievales, escritores contemporáneos españoles, portugueses o italianos), presunta o realmente utilizadas por Luis del Mármol, así como comprobar el grado de crítica, autocensura e incluso manipulación de las mismas que llegó a alcanzar. Su capacidad de recolección, tratamiento y explotación de tan abundante y diversa masa de información, al menos por lo que conocemos hasta ahora, resulta del todo punto impresionante, más aún cuando conocemos su alejamiento de los principales centros culturales, y la escasez de medios y la precaria situación económica y laboral de nuestro autor durante la mayor parte de su vida. Igualmente, merece un apartado el estudio de su estilo formal (valor literario, sintaxis, léxico, etc.).

El capítulo más importante y extenso, el quinto, se centra en el análisis en profundidad de la estructura y contenido de *Historia del rebelión*, sus relaciones con otras obras contemporáneas y con la relativamente abundante producción literaria que la rebelión granadina de 1568-1571 produjo, su fuerte sentido moral y su razón de ser –desmontando la falsa imputación de ser de una obra oficial encargada para contrarrestar la de Hurtado de Mendoza– Hay que recordar que la obra de Mármol no sólo es un relato de un conflicto bélico sino que nos da cuenta pormenorizada de los avatares históricos de Granada desde finales de la Edad Media hasta el último tercio del siglo XVI: periodo final nazarí, conquista castellana, conversiones de los mudéjares, época morisca y antecedentes y desarrollo de la llamada Guerra de las Alpujarras; toda una época fundamental para entender el desarrollo posterior de la región. Se ha querido individualizar aspectos concretos y relevantes de la obra, como la compleja visión de Mármol acerca de la sociedad morisca granadi-

na, la crítica visión sobre el bando cristiano, su papel en la difusión de los llamados «martirios de las Alpujarras», su valiosa información desde el punto de vista bélico y su condición de rico repertorio onomástico y toponímico. Cierra el capítulo un recorrido por la desigual divulgación, y valoración por parte de la historiografía nacional e internacional, de la obra a lo largo de estos últimos cuatro siglos.

Finalmente, en el sexto y último capítulo se incluye un breve análisis de *Descripción General de África*, su otra gran obra, fundamental para conocer parte de la vida del autor, su concepción y formación historiográfica, sus fuentes de información y su relativo conocimiento del mundo islámico –aspectos ya avanzados en los capítulos precedentes– Se aprovecha, asimismo, para refutar su autoría sobre otras obras erróneamente atribuidas.

El presente libro se ha enriquecido, además, con una cartografía donde se reconstruyen algunos de los periplos vitales de Luis del Mármol y con un apéndice que recoge una selección de documentos de interés sobre su vida y su legado, sobre su método historiográfico y sobre el contenido de *Historia del rebelión*.

PRIMERA PARTE

LUIS DEL MÁRMOL CARVAJAL (1524-1600):
ORIGEN FAMILIAR
Y SEMBLANZA BIOGRÁFICA

CAPÍTULO 1

LA FAMILIA DEL ESCRIBANO PEDRO DEL MÁRMOL: UNA ESTIRPE DE FUNCIONARIOS, CLÉRIGOS E INTELLECTUALES JUDEOCONVERSOS

El testimonio más antiguo sobre el linaje de los Mármol que conocemos procede del primer tercio del siglo XV, en la antigua judería de Toledo, donde vivió el maestro Alfonso de Toledo, médico de los monarcas Juan II y Enrique IV de Castilla, tatarabuelo paterno de nuestro autor¹. De este regio galeno, de ascendencia hebrea, procedieron diversas ramas familiares, cuyos principales vástagos –dedicados en su mayoría al servicio de la Corona– bien permanecieron en el ámbito cortesano, bien se extendieron por diversas ciudades y territorios de la Monarquía.

Pedro del Mármol, el padre de nuestro autor, nació en Madrid hacia 1499 y fue el menor de los cuatro hijos habidos en el matrimonio entre Lorenzo del Mármol y Juana de Plasencia y Carvajal². Lorenzo, natural según algunas fuentes de Madrid y según otras del lugar de Buces, Tierra de Guadalajara, continuó la trayectoria de su progenitor, Fernando Alonso de Toledo, y ejerció como mayordomo del arzobispo primado Pedro González de Mendoza, y posiblemente de su sucesor, Francisco Ximénez de Cisneros; primero en el arciprestazgo de Guadalajara y más tarde en el de Madrid³. De su primer matrimonio con una tal Mayor o María Álva-

1. Para un estudio más extenso del origen y desvenir de la stirpe paterna de nuestro autor, véase Castillo Fernández, J.: «Los Mármol, un linaje de origen converso al servicio de la Monarquía española (siglos XV-XVIII)», *Historia y Genealogía*, 4 (2014), págs. 193-224.

2. Según algunas genealogías, era hija de Diego de Plasencia, alias de Carvajal, y natural de Plasencia o de Guadalajara.

3. Ya desempeñaba el oficio de Guadalajara con anterioridad a 1484. El de Madrid lo ejerció entre, al menos, 1488 y 1495. *Cf.* referencias a su labor en la contabilidad del cardenal Mendoza (ADPT. Hospital de Santa Cruz, Libros 262, 263 y 265). Sin embargo, resultó alcanzado en la liquidación de cuentas posterior al fallecimiento del arzobispo, por lo que fue perseguido por la justicia eclesiástica toledana (AGS, RGS, 1492-XII,

rez, Lorenzo había tenido otros dos hijos: el doctor Hernando del Mármol –que continuó la tradición médica familiar– y Beatriz del Mármol.

Los hermanos enteros de Pedro del Mármol fueron el bachiller Francisco López de Carvajal, clérigo de la diócesis de Toledo, y Alberto de Carvajal, que pasaron a América en fecha tan temprana como 1512. El bachiller, tras ser beneficiado de la villa de Bonaio, se convertiría en uno de los primeros canónigos de la catedral de Santo Domingo en la isla de la Española, donde falleció en 1518; al parecer Alberto casó con una indígena y se estableció como encomendero⁴. El tercer hermano fue Diego del Mármol, que mantuvo una más estrecha relación con el joven Pedro, como veremos.

Poco sabemos de los primeros años de vida del padre de nuestro autor, más allá de su residencia en la villa de Madrid. Algunos testimonios aseguran que ejerció allí durante algún tiempo el oficio de escribano de Su Majestad (es decir, no numerario)⁵, pero todo parece indicar que pronto siguió los pasos viajeros de sus hermanos, concretamente de Diego, que vivía en Granada al servicio de su pariente Luis del Mármol.

Este Luis del Mármol, hijo del bachiller Juan Alfonso y nieto del maestro Alfonso de Toledo –y por tanto, primo hermano de Lorenzo del Mármol, abuelo de nuestro autor–, al igual que varios de sus hermanos, sirvió durante años como escribano de cámara en distintas audiencias: primero en la Chancillería de Valladolid (1488-1498), al heredar el oficio de su di-

fol. 112; 1495-V, fols. 7 y 426; 1498-III, fol. 217). En los años 1493 y 1515 figura como caballero en varias reuniones del ayuntamiento madrileño (Losa Contreras, C.: *El concejo de Madrid en el tránsito de la Edad Media a la Moderna*, Madrid, 1999, pág. 649).

4. AGI, Pasajeros, leg. 1, exp. 770. El bachiller López de Carvajal regresó, al menos, una vez a la Península, pues en octubre de 1516 lo vemos embarcando de nuevo rumbo al Caribe, acompañado en este caso por sus criados Pero Vázquez, natural de Granada, hijo del licenciado Vázquez, y Diego de Madrid (AGI, Pasajeros, leg. 1, exp. 2243). Para su muerte, *cf.*: AGI, Indiferente, 419, L.7, fol.763v: Real Provisión de D.^a Juana y D. Carlos al obispo de Santo Domingo para que dé posesión al bachiller Hernán Gallego de la canonjía vacante en su iglesia por muerte de Francisco López de Carvajal y le entregue los frutos y rentas anexos a dicho cargo (Zaragoza, 24 de septiembre de 1518). En el repartimiento de la Isla de la Española, realizado en 1514, figura un tal Juan Alberto de Carvajal, vecino de Buenaventura –que bien podría ser el hijo de Lorenzo del Mármol–, «casado con mujer de la Isla» y al que se encomendaron hasta una treintena de indígenas. *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América (...)*, Madrid, 1864, t. I, pág. 166.

5. Diego Méndez, escribano público, afirmaba que lo «conoció siendo escribano en la villa de Madrid en casa de Lorenço del Mármol, su padre». AHN-SN, Torrelaguna, caja 367. Información sobre la nobleza de Pedro del Mármol.

funto hermano Francisco, más tarde en la nueva audiencia creada en Ciudad Real⁶ y, finalmente, tras el traslado de esta a la capital del antiguo reino nazarí (1505), en la de Granada⁷. Luis es, por tanto, la conexión y el origen granadino de esta rama de los Mármol.

Como ya había hecho en su día con su joven hermano Cristóbal, Luis del Mármol –que nunca se casó– contó con parientes cercanos que vivían en su casa como «criados» y a los que logró ir introduciendo en la administración de justicia. En un documento fechado en Granada en diciembre de 1516 figura como criado del escribano Mármol su sobrino Diego⁸, al que solo dos años más tarde vemos ejerciendo el cargo de escribano de cámara de la audiencia granadina⁹, probablemente en sustitución de su tío. Todo parece indicar que así fue, pues Luis del Mármol pasó los últimos años de su vida en Toledo y Ciudad Real, localidad donde fundó un convento de monjas terciarias franciscanas en el que encontraron acomodo numerosas mujeres del clan de los Mármol¹⁰.

Diego del Mármol se desposó con Ana Felipa de Gumiel, miembro de una familia de escribanos, igualmente de origen converso. También

6. Ya estaba allí en 1498 (Archivo Municipal de Murcia, leg. 4276, núm. 32). En 1501 los escribanos de cámara de esta Chancillería eran Rodrigo de San Román, Juan de Gomiel (o Gumiel, otra estirpe de funcionarios que acabaría en Granada y emparentaron con los Mármol), Pedro de León y Luis del Mármol, a los que se les probaron numerosas corruptelas en el desempeño de sus oficios. Coronas González, S.: «La Audiencia y Chancillería de Ciudad Real (1494-1505)», *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 2.ª época, 11 (1981), pág. 86.

7. Lo vemos ya en 1514 ejerciendo su empleo. Guerrero Lafuente, M.ª D.: *La memoria de la ciudad: el segundo libro de actas del cabildo de Granada (1512-1516)*, Granada, 2007, vol. I, pág. 534.

8. AGS, Consejo Real, leg. 69, doc. 9. En este documento, además, se hace alusión a la visita que unos meses antes le hizo en Granada su hermano, el canónigo de Santo Domingo. Diego residía en la ciudad del Genil desde antes de marzo de 1510, fecha en que figura como testigo en una escritura de poder otorgada allí. Obra Sierra, J. de la: *Catálogo de protocolos notariales: Granada (1505-1515)*, Granada, tesis doctoral, 1986, núm. 1038.

9. Jiménez Vela, I.: *Índices de los libros de cabildo del Archivo Municipal de Granada (1518-1560)*, Granada, 1987, pág. 54.

10. Luis del Mármol otorgó testamento en 1523 y falleció en Toledo el 11 de marzo de 1528 (RAH, SyC, B-78, fols. 205r-v). La fundación monacal, llamada de Santa María de Jesús –popularmente conocida como «las Terreras»–, de monjas concepcionistas franciscanas, incluía una renta para dotar seis mujeres pobres de la familia que entraran como monjas y cuyo patronato correspondía a los herederos del mayorazgo de su hermano, el secretario real Alonso del Mármol.

en Granada se instaló por entonces la medio hermana mayor de Diego y de Pedro, Beatriz del Mármol, que casó con Francisco Dávila Bermejo y que tuvo varios hijos destacados en la milicia¹¹. La primera referencia que he localizado sobre Pedro del Mármol en la ciudad de la Alhambra data de junio de 1522. El último día de mayo de ese año su hermano Diego había fallecido, posiblemente víctima de la epidemia de peste que azotaba la ciudad y que había obligado a los magistrados de la Chancillería a refugiarse en la alquería de Alfacar. Desde allí los oidores notificaron al monarca el luctuoso suceso y que, tras fijarse un edicto como determinaban las ordenanzas, se habían presentado para cubrir el empleo varias personas, entre las que ellos proponían a Gonzalo de Palma, escribano y vecino de Granada, y a Pedro del Mármol, hermano del difunto y escribano de Su Majestad¹². Aunque el monarca eligió a Palma, este «por hacer buena obra y por estar impedido» renunció su empleo –seguramente a cambio de una importante cantidad económica– a favor de Pedro del Mármol. Es a partir de entonces, con apenas veintitrés años –menos de lo establecido legalmente– cuando comienza la exitosa y larga carrera profesional del padre de nuestro autor¹³.

Como ya ha señalado en reiteradas ocasiones Soria Mesa, la Granada recién conquistada era un lugar de promisión para todo el que quisie-

11. Como el capitán Manuel Dávila y el maestre de campo Lorenzo Dávila (RAH. SyC, B-78, fol.181v). Este último participó en el aplacamiento de los moriscos granadinos y aparece repetidamente citado por su primo Luis del Mármol Carvajal en *Historia del rebelión*. Beatriz del Mármol aún vivía en 1561 en la ciudad del Darro.

12. AGS, CC, leg. 153, doc. 84. La normativa (Ordenanzas de Medina, 1489; y Visita de Valladolid, 1544) fijaba claramente el procedimiento. Cuando vacaba una escribanía, por muerte, renuncia o privación de la misma, el presidente y oidores debían enviar una terna de dos personas hábiles –a los que previamente habían examinado– al rey, que elegía entre ambos. Los candidatos debían contar con las siguientes «calidades»: «que sean de edad de más de veinte y quatro años; personas habidas por de buena conversación; que sepan bien escribir y bien notar; que tengan experiencia de negocios; y que tengan a los menos cada veinte mil maravedís de hacienda», además de no ser clérigos, criados, continos o comensales de presidentes y oidores; «y que la experiencia de negocios que han de tener, sea de haber estado en audiencias o en otros juzgados a lo menos tres años». *Novísima Recopilación de las leyes de España*, Madrid, 1805, Libro V (De las Chancillerías y Audiencias del Reyno, sus ministros y oficiales), Título XXIV (De los escribanos de cámara de las Chancillerías y Audiencias). Ley II (Elección, examen y calidades de los escribanos de cámara y receptores de audiencias).

13. Como hemos visto, no hay constancia de que Pedro del Mármol se asentase en Granada antes de 1522, otra razón más para no fijar el nacimiento de nuestro autor en 1520, como arbitrariamente pretenden algunos estudiosos.

ra cambiar de pasado y medrar económica y socialmente, en especial para un gran número de judeoconversos que acudían a este territorio donde surgían nuevas instituciones y oportunidades y que permanecía libre aún de tribunal inquisitorial¹⁴. Que la Chancillería granadina era una institución prácticamente copada por funcionarios conversos está fuera de toda duda¹⁵; que los mismos eran proclives a todo tipo de corrupciones y prevaricaciones para incrementar de forma rápida y escandalosa sus patrimonios, también¹⁶. En este sentido, véase el resumen que hace el autor del famoso memorial del linaje de los Prado y Mármol (de finales del siglo XVII) de la etapa granadina de Pedro del Mármol:

«Hiço, con sucesión, otra muy noble línea de esta casa. Vivió algunos años en Granada, llevado allá por Luis del Mármol, su tío, y allí poseyó el cortijo de Montefrío, la heredad de la alquería de Alhendín, casas principales en la collación de San Pedro y San Pablo¹⁷ y el oficio de escribano de Cámara de aquella Chancillería»¹⁸.

14. Soria Mesa, E.: «Nobles advenedizos: la nobleza del reino de Granada en el siglo XVI», en E. Belenguer Cebriá (coord.): *Felipe II y el Mediterráneo: Vol. II Los grupos sociales*, Madrid, 1999, págs. 61-76; y «Los judeoconversos granadinos en el siglo XVI. Nuevas fuentes, nuevas perspectivas», en López-Guadalupe, M. L. y Cortés Peña, A. L. (eds.): *Estudios sobre iglesia y sociedad en Andalucía en la Edad Moderna*, Granada, 1999, págs. 101-109. Cfr., asimismo, Martz, L.: «Los toledanos y el reino de Granada, 1492-1570», en *España, Europa y el mundo atlántico: homenaje a John H. Elliott*, Madrid, 2001, págs. 151-176.

15. Soria Mesa, E.: «Burocracia y conversos: la Real Chancillería de Granada en los siglos XVI y XVII», en Aranda Pérez, F. J. (coord.): *Letrados, juristas y burócratas en la España moderna*, Cuenca, 2005, págs. 107-144.

16. Las Cortes de Castilla denunciaron reiteradamente a lo largo del siglo XVI que los escribanos de cámara «con excesos comen, juegan y adoran sus casas y acrecientan haciendas y mayorazgos», olvidaban el «aranzel de Dios y S.M.» y cobraban el doble de lo permitido, algo que era muy frecuente entre los de la Chancillería granadina. Gómez González, I.: «La justicia ante la opinión pública. Las Cortes y la administración de justicia durante el reinado de Felipe II», en Ribot García, L. y Belenguer Cebriá, E. (coords.): *Actas del Congreso Internacional Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*. Vol. 2, 1998 (*La Monarquía. Recursos, organización y estrategias*), Madrid, págs. 566-567. Cfr. de la misma autora *La justicia en almoneda: la venta de oficios en la Chancillería de Granada (1505-1834)*, Granada, 2000.

17. Esta parroquia, situada en la parte baja del Albaicín, «la más próxima a la ciudad cristiana», estaba habitada por cristianos pero contaba con una importante minoría morisca. Según Vincent, es en ella «donde están instalados los miembros de la burocracia local, lo cual se explica por la proximidad de la Chancillería». Vincent, B.: «El Albaicín de Granada en el siglo XVI (1527-1587)», en *Andalucía en la Edad Moderna: economía y sociedad*, Granada, 1985, pág. 139.

18. RAH, SyC, B-78; fol. 194 v.